Fundación BBVA

Real Sociedad Española de Física
R.S.E.F.

19 de noviembre de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Física Real Sociedad Española de Física – Fundación BBVA

César Domingo Pardo

En primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Fundación BBVA y a la Real Sociedad Española de Física por este reconocimiento en Física, Innovación y Tecnología, que para mí es un honor inmenso. Gracias. Pero sobre todo, quiero aplaudir su esfuerzo por promover la ciencia, la investigación y la enseñanza, una labor que hoy resulta más necesaria que nunca. Buena muestra de ese compromiso es la variedad de estos premios, que abarcan desde la investigación de frontera hasta la enseñanza y la divulgación. Mi más cordial enhorabuena a todos los compañeros galardonados.

Quiero agradecer al Instituto de Física Corpuscular, centro mixto del CSIC y de la Universitat de València, por su apoyo continuado durante todos estos años, sin el que este camino hubiera sido imposible de recorrer.

Me gustaría destacar que este reconocimiento es plenamente compartido con mi equipo de investigación en el IFIC, un grupo joven y motivado con el que investigar es una aventura intensa y apasionante.

Y es que lo que hacemos en el IFIC es algo muy singular: recreamos en el laboratorio "pedacitos de estrellas", estrellas gigantes rojas como la que llegará a ser nuestro Sol dentro de unos 5.000 millones de años. Para ello usamos aceleradores que nos permiten hacer chocar, de manera controlada, neutrones contra núcleos de elementos radiactivos. Es un privilegio poder observar cómo se forjan los elementos de la tabla periódica. Y gracias a ello entendemos mejor cómo nacen, evolucionan y mueren esos puntitos brillantes en el cosmos, que siempre han fascinado al ser humano.

Pero observar y medir estas reacciones exige inventar y desarrollar herramientas nuevas: detectores e instrumentación cada vez más sofisticados, a menudo únicos en el mundo. Con ellos intentamos arrancar respuestas a una naturaleza caprichosa, que frecuentemente se resiste a concederlas.

Y aquí ocurre algo maravilloso: la física nuclear que opera en el interior de las estrellas es la misma que permite "quemar" un tumor en un tratamiento de hadronterapia usando aceleradores. Por eso, los mismos instrumentos que diseñamos para estudiar las estrellas nos ayudan a mejorar estas terapias contra el cáncer. En otro ámbito, también nos sirven para hacer "reciclaje nuclear": clasificar y separar de forma más eficaz los residuos radiactivos que se generan al desmantelar una central nuclear.

Creo que esta es la gran lección sobre el valor de la Física para la sociedad. Nadie se propone estudiar las estrellas para luchar contra una enfermedad. Pero es la curiosidad por entender la naturaleza, sin buscar una utilidad inmediata, la que acaba generando las tecnologías que transforman y mejoran nuestras vidas. La Física tiene un potencial transformador enorme, y lo importante no es tanto lo que hacemos, sino el cómo y para qué lo hacemos: pongámosla al servicio de un mundo mejor. Porque invertir en ciencia básica no es un lujo: es sembrar el bienestar de las próximas generaciones.

Finalmente, quiero dedicar este premio a varias personas aquí presentes, a las que estoy tremendamente agradecido. A José Luis y Berta, por ser un referente y un ejemplo -siempre- admirable. A mis padres, Ernesto y Marisa, por haber hecho de mí ese niño curioso y, sobre todo, feliz, que siempre perdurará en mí. Y a mi esposa Berta, por estar a mi lado en los momentos difíciles y por hacer que los buenos, como este, sean mucho mejores.

Muchas gracias a todos.